

# MOMENTO MUSICAL DE CATALUÑA



ORFEÓ CATALÀ

© BARCELÓ

LA APORTACIÓN MÁS CARACTERÍSTICA DE CATALUÑA A LA MÚSICA UNIVERSAL ES SU CANCIONERO POPULAR, UNO DE LOS MÁS BELLOS Y RICOS DE EUROPA. EN CUANTO A LA MÚSICA CULTA, JUNTO A CREADORES MUY DESTACABLES, SOBRESALE UNA EXTRAORDINARIA LISTA DE INTÉRPRETES DE PRIMERÍSIMA FILA INTERNACIONAL.

SEBASTIÀ BENET I SANVICENS MUSICÓLOGO

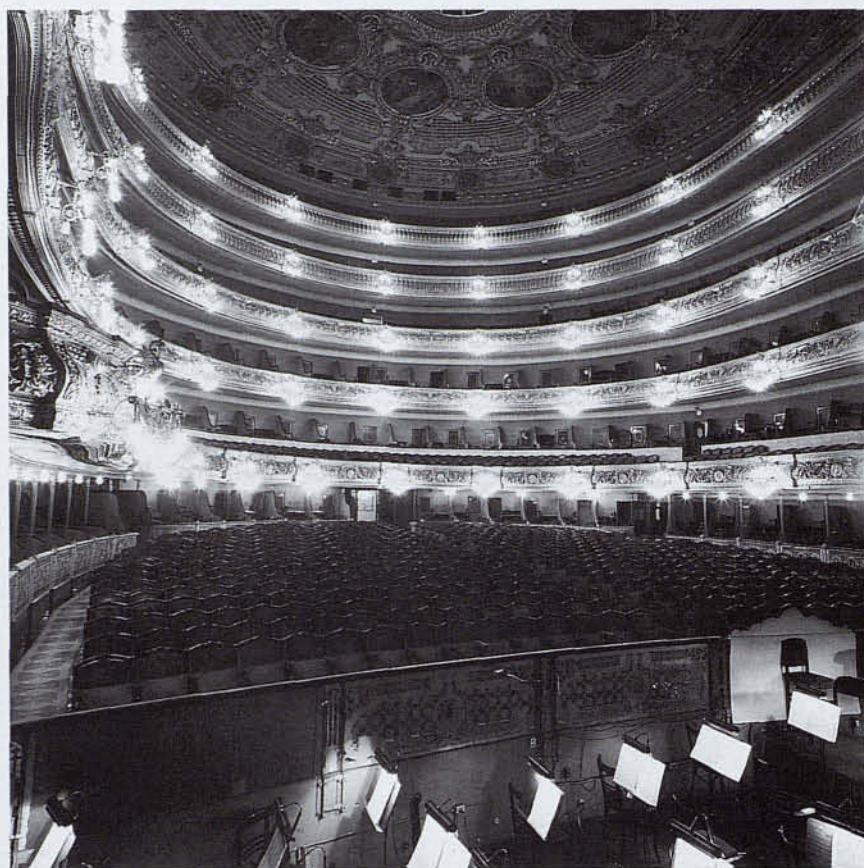
**E**l momento actual de la música, en Cataluña, tiene unos antecedentes lejanos, que han ido forjando su realidad hasta el día de hoy. En el curso de esta evolución, se observa que la aportación más característica de Cataluña a la música universal es su cancionero popular, uno de los más bellos y ricos de Europa. En cuanto a la música culta, junto a creadores muy destacables, sobresale una extraordina-

ria lista de intérpretes de primerísima fila internacional.

Pau Casals, el padre del violoncelo moderno, ha contribuido a difundir universalmente el cancionero catalán, adoptando la bellísima melodía *El cant dels ocells* como testimonio de su origen cultural. Esta línea popular incluye, asimismo, una gran variedad de danzas y, sobre todo, la sardana, danza nacional de Cataluña desde finales del siglo XIX,

interpretada por un conjunto peculiar, la cobla, en el que la voz cantante es la tenora, instrumento original de Cataluña. La sardana es una danza viva, que personas de todas las edades bailan en cualquier festividad del año, y que ha dado obras maestras compuestas por los más importantes músicos cultos de Cataluña, como el propio Pau Casals. Igor Stravinski, en una visita a Barcelona en 1924, se entusiasmó con una sardana





EL GRAN TEATRO DEL LICEO, ANTES Y DESPUÉS DEL INCENDIO



© ELOI BONJOCH

del músico ampurdanés Juli Garreta. La canción popular también ha dado origen al importante movimiento coral de Cataluña, que continúa en plena actividad. Josep A. Clavé (1824-1874), con el fin social de sacar a los obreros de las tabernas y de infundirles ideas progresistas, creó los “Coros Clavé”, formados únicamente por hombres, a los que más tarde se sumaron los orfeones, coros mixtos, dedicados inicialmente a interpretar canciones populares, que alternaron con las grandes obras corales clásicas. “L’Orfeo Català”, creado por Lluís Millet (1867-1941), al que, en 1962, Pau Casals confió el estreno en Florencia de su oratorio *El Pessebre*, ha cosechado grandes éxitos en París, Londres y Roma. A partir de los años cincuenta, el movimiento coral da lugar a formaciones mixtas menos numerosas y con voces más cultivadas—como la “Coral Sant Jordi”, creada por Oriol Martorell (1927)—, con un repertorio primordialmente clásico, que pronto se incorporan al movimiento coral europeo. La música popular de Ca-

taluña, pues, no es una curiosidad étnica o folclórica, interesante tan solo para los musicólogos, sino una realidad viva que con frecuencia ha convergido con la música culta.

En Cataluña, la música para el culto está documentada desde el siglo VI. Seis siglos después, la música profana se introduce en la corte de los condes-reyes de la corona catalano-aragonesa desde la vecina Provenza, por obra de los trovadores y de los juglares. Paralelamente, en el monasterio de Montserrat funciona ya una escuela de música destinada a la formación y al mantenimiento de la escolanía, un coro de pequeños cantores al servicio del culto. Esta escuela, una de las más antiguas de Europa, se mantiene activa, y de ella han surgido algunos músicos notables: Antoni Soler (1729-1783), conocido internacionalmente por sus sonatas para clave; Ferran Sors (1778-1839), guitarrista y compositor de éxito en París, Londres y San Petersburgo; y actualmente los directores de orquesta Salvador Mas y Josep Pons, con carreras internacionales

mucho importantes. El monasterio de Montserrat fue también el pionero, en la península Ibérica, de la recuperación del canto gregoriano, iniciada a finales del siglo XIX en la abadía francesa de Solesmes.

Ya en la época contemporánea, y hasta este mismo momento, el mundo de la música culta se caracteriza, en Cataluña, por la existencia de grandes individualidades, y por unas estructuras pedagógicas que no alcanzan a preparar los músicos necesarios para cubrir la demanda interna. Tenemos un Pau Casals (1875-1973), pero tenemos que traer músicos de otros países para nuestras orquestas, que si bien han entrado en una etapa de franca mejoría, aún no están entre las mejores de Europa. En estos momentos, sin embargo, en Cataluña existe una extraordinaria actividad en todos los ámbitos musicales, que hace prever un futuro esplendoroso: la temporada de conciertos de Barcelona es cada vez más extensa y los festivales musicales de verano atraen cada vez más a los melómanos nacionales y ex-





FREDERIC MOMPOU

© FIOI BONJOCH

tranjeros. Los festivales más importantes, incorporados a la Asociación Europea de Festivales, son los de Torroella de Montgrí y Perelada, poblaciones cercanas a la Costa Brava.

La relación de virtuosos catalanes es brillantísima a escala mundial. Si Ricard Viñes fue el pianista a quien Debussy, Satie y Ravel encomendaron el estreno de sus obras, hoy, la pianista Alicia de Larrocha es considerada como la mejor intérprete de la música catalana y española. Jordi Savall es reconocido como el mejor virtuoso en viola de gamba y uno de los directores de orquesta de música antigua más importantes del momento, con sus conjuntos "Le concert de les Nations" y "La capella Reial de Catalunya". El violoncelista Lluís Claret, discípulo de Pau Casals, es su mejor heredero. Antoni Ros Marbà sigue una importante carrera internacional como director de orquesta. Pero es en el ámbito del canto donde Cataluña ha dado los intérpretes más excepcionales. En el primer tercio del siglo,



XAVIER BENGUEREL

Maria Barrientos, Conxita Supervia, Francesc Viñas y Concepció Badia alcanzaron éxitos destacados en Europa y América. Actualmente, Victòria dels Àngels culmina una triunfal carrera internacional, tanto en la ópera como en el *lied*, piedra de toque para los cantantes que no son únicamente malabaristas

de la voz. También en primera línea de la ópera, Montserrat Caballé, Josep Carreras y Jaume Aragall encabezan una lista de gran calidad con Enriqueta Tarrés, Carme Bustamante, Joan Pons, Enric Serra y Joan Cabero. Anna Ricci, por su parte, es una reconocida especialista en música contemporánea y experimental.

Hay que destacar que tanto Isaac Albéniz (1860-1909) como Enric Granados (1867-1916), conocidos por sus obras de carácter español, eran catalanes. Granados creó la moderna escuela catalana de piano, que ha dado discípulos como Alicia de Larrocha y la malograda Rosa Sabater. Más adelante se manifiestan compositores tan notables como Eduard Toldrà (1895-1962), quien escribió obras llenas de luz mediterránea, aun cuando dedicó más tiempo a la dirección de orquesta. Robert Gerhard (1896-1970), catalán de padre suizo y madre francesa, estudió con Granados y Arnold Schönberg, e introdujo en Cataluña la música dodecatónica. En





XAVIER MONTSALVATGE

© ELOI BONJOCH

1939 se instaló en Inglaterra, donde fue adoptado como compositor nacional, siguiendo la tradición iniciada por Händel y Johann Christian Bach. El compositor contemporáneo que, merecidamente, ha alcanzado mayor difusión internacional es Frederic Mompou (1893-1987), que se inició en la música escuchando los tintineos de la fundición familiar de campanas. Mompou estudió en Barcelona y París, y su música, de innegable influencia francesa, tiene un sentido plenamente catalán. Era un pianista extraordinario y sus obras surgían más de sus dedos que de una técnica preestablecida. La serie de *Cançons i danses* para piano recoge muchas melodías del folclore de Cataluña, y la *Música callada* es considerada como la expresión más elevada de su evolución artística. Tiene también canciones de gran belleza, como *Damunt de tu només les flors* o el emocionante *Cantar del alma*, con texto de San Juan de la Cruz. Joaquim Homs (1906), amigo y discípulo de Robert Gerhard, continúa con rigor



HERMANOS CLARET

y estilo propio las enseñanzas de su maestro. Otro compositor felizmente activo es Xavier Montsalvatge (1912), que en un estilo ecléctico ha producido obras de gran calidad, que han logrado éxitos en todo el mundo, como la *Canción de cuna para dormir un negrito* y el *Concert breu* para piano y orquesta.

Otra generación de compositores que ha alcanzado proyección internacional es la formada por Lleonard Balada, Xavier Benguerel, Narcís Bonet, Joan Guinjoan, Josep M. Mestres Quadreny, Salvador Pueyo y Josep Soler.

Actualmente, la música catalana está de luto: el incendio del Gran Teatro del Liceo, uno de los más antiguos y bellos de Europa, ha abierto un paréntesis que se prevé cerrar en 1997, con un Liceo renovado en el 150.º aniversario de su inauguración, para continuar una historia gloriosa escrita por los más importantes cantantes, como Caruso, Renata Tebaldi y Maria Callas, y por un público numeroso, entusiasta y exigente que siempre lo ha apoyado. El Liceo constituye, con el Palau de la Música Catalana, edificado por Domènech i Montaner, el centro emblemático de la música en Cataluña, y su recuperación es esperada por todos los ciudadanos.

Cataluña, país abierto, acogedor y crisol de culturas, sin duda tiene un lugar muy propio en el mundo de la música. ■